

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

ADVERTENCIA.

Aun cuando anunciamos en nuestro anterior número que desde primero de setiembre saldría cotidianamente la *Revista de Teatros*, habiendo considerado despues que reduciéndose su tamaño á la mitad del que hoy tiene no podría contener las materias que al presente encierra, porque en un solo pliego solo cabian artículos sumamente pequeños, ocupando la mayor parte de sus columnas los anuncios teatrales, y noticias de provincia, nos ha parecido conveniente, consultando el interés de nuestros suscritores, no hacer variacion alguna en esta parte, y por lo tanto seguirá publicándose la Revista como hasta aquí todos los domingos.

Sin embargo, proponiéndonos darla cada dia mas interés á fin de corresponder al aprecio que generalmente merece, se han asociado á nuestra redaccion ilustrados colaboradores, con cuyo auxilio recibirá la *Revista de Teatros* las mejoras que habrán de notar nuestros lectores, quienes pueden estar persuadidos de que esta redaccion no perdonará medio alguno para hacer de la *Revista* un periodico, que al mismo tiempo que promueva el desarrollo y fomento de la literatura dramática, sea el verdadero órgano de nuestros teatros.

NOTA.

Con este número recibirán nuestros suscritores el drama en tres actos intitulado MIGUEL ANGEL.

2.^a SERIE, TOMO II, ENTREGA 20.

BIOGRAFIA.

ESPINEL.

Cuenta Ronda entre sus muchos varones ilustres al célebre Vicente Espinel, que vió en su seno la luz en 28 de diciembre de 1550, y fué bautizado en la parroquia de santa Cecilia. Despues de haber hecho sus estudios en Salamanca, y de recibir en esta universidad el grado de maestro en sagrada teología, militó por algun tiempo, como era costumbre en aquella época, y luego se ordenó de presbítero, dotándole la magestad del señor don Felipe II con la capellanía del real hospital de santa Bárbara en su misma patria. Allí permaneció sirviendo tambien de beneficiado en sus Iglesias, hasta que las persecuciones de la envidia le obligaron á trasladarse á esta corte, en la cual vivió aun muchos años, habiendo llegado á la edad de mas de noventa.

Fué Espinel gran músico, y ademas de haber añadido la quinta cuerda á la guitarra, inventó las de siete órdenes. Fué señalado poeta, é inventor tambien de las décimas, llamadas de su nombre Espinelas. Fué el primer traductor del arte poético de Horacio, y publicó en 1591 sus rimas en un tomo en 8.^o, impreso por Luis Sanchez, obra que se ha hecho muy rara en el dia. Hay en esta coleccion trozos escelentes, y en particular varias églogas, llenas de bellas imágenes, de pensamientos afectuosos, expresados muy poéticamente, con mucha correccion y pureza de estilo. Tal es, segun la opinion de los inteligentes, la que dá principio con este verso. ¡Ay! apacible y sosegada vida!

Compuso y dió á la prensa en Madrid, en 1618, en un tomo en 4.º, las *relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregon*. De esta obra, ue, con sobrado fundamento se sospecha, ó mas bien se cree, que contiene parte de la vida de su autor, se han copiado muchos pasajes y aventuras del Gil Blas de Santillana. De todos modos resalta en ella una moral tan pura, reflexiones tan profundas sobre los vicios y sus funestos efectos, y tanto ingenio y verosimilitud en la invención de los hechos que refiere, que no puede el lector dejar de admirar el gran saber de su autor, la rectitud de su juicio, y su consumada prudencia.

Estiéndese Lope en gran manera en su Laurel de Apolo, al hablar de Espinel, como podrán ver los lectores por el trozo que se halla al fin de la primera sílaba, y es como sigue:

Pero la sierra, que en la verde orilla
del claro mar de España
el pie de mármol baña
á donde yace Ronda.

Querrá tambien que Apolo corresponda
á lo que debe al inventor suave
de la cuerda que fué de las vihuelas,
silencio menos grave,
y las dulces sonoras *Espinelas*,
no décimas del número de versos,
que impropriadamente puso
el vulgo vil y califica el uso,
ó los que fueron á su fama adversos,
pues de *Espinel* es justo que se llamen,
y que su nombre eternamente aclamen.

Las rimas Españolas
fueron entonces en su acento solas,
cuando cantaba en dulce amor deshecho,
rompe las venas del ardiente pecho;
y sus himnos divinos,
iguales á los Griegos y Latinos
de aquellos falsos Dioses;
tú, pues, eternamente en paz reposas,
¡padre de las músas, docto Orfeo!
de músicos y cisnes corifeo,
que con las cuerdas nuevas
hoy pudieras haber fundado á Tebas.

Honraste á Manzanares,
que venera en humilde sepultura
lo que el Tajo envidió, Tormes y Henares,
mas tu memoria eternamente dura.

Noventa años viviste,
nadie te dió favor, poco escribiste:

sea la tierra leve
á quien Apolo tantas glorias debe.

G. E.

BOSQUEJO

DE LA HISTORIA DE LOS VIAGES,

POR CHATEAUBRIAND.

Después de la caída del imperio romano y de la reconstrucción de la sociedad por los bárbaros, ¿tocaron algunas naves en las costas de América antes que las de Cristóbal Colón?

Parece indudable que los rudos exploradores de Noruega y del Báltico hallaron la América septentrional en el primer año del siglo undécimo. Habían descubierto las islas Feroer por el año 861, Islandia de 868 á 872, Groenlandia en 902, y aun tal vez cincuenta años antes. En 1001 un islandés llamado *Biorn*, pasando á Groenlandia, se vió combatido por una tempestad al sudoeste, y cayó sobre una tierra baja cubierta de árboles; vuelto á Groenlandia narró su aventura. Leif, hijo de Eric Rauda, fundador de la colonia de Groenlandia, se embarcó con Biorn: buscaron y hallaron la costa descubierta por éste: llamaron *Helland* á una isla cascajosa; y *Mareland* á otra isla arenosa. Arrastrados á otra costa remontaron un río é inviernaron á orillas de un lago. En aquel sitio se muestra el sol ocho horas sobre el horizonte en el día mas corto del año. Un marinero alemán, comisionado por ambos gefes, les mostró algunas viñas silvestres; y Biorn y Leif, al partir de aquella tierra, la dejaron el nombre de *Vinlande*.

Desde entonces frecuentan los groenlandeses á Vinland y hacen con los salvajes el comercio de las peleterías. El obispo Eric pasó en 1121 de Groenlandia á Vinland para predicar el evangelio á los naturales del país.

No es posible dejar de conocer en tales pormenores algunas tierras de la América del norte hácia los 49 grados de latitud, puesto que en el día mas corto, observado por los viajeros, permanece el sol ocho horas sobre el horizonte. A los cuarenta y nueve grados de latitud se en-

contraria poco mas ó menos la embocadura del San Lorenzo: tambien se halla en esta latitud la parte septentrional de la isla de Terranova. Allí corren riachuelos que se comunican con los muchos lagos que hay en lo interior de la isla.

Nada más se sabe de Leif, de Biorn y de Eric. La autoridad mas antigua para los hechos, que á ellos se refieren, es la coleccion de los Anales de Islandia por Hauk, que escribia en 1300, y por consiguiente trescientos años despues del descubrimiento verdadero ó supuesto de Vinland.

Los hermanos Zeni, venecianos, al servicio de uno de los gefes de las islas Feroer y Shetland, son temidos por los que visitaron por el año de 1380 el Vinland de los antiguos groenlandeses: existe un mapa y una relacion de su viaje. El mapa presenta al mediodia de Islandia y al nordeste de Escocia, entre los 61 y los 65 grados de latitud norte, una isla llamada *Frislandia*: al oeste de esta isla y al sur de Groenlandia, y á distancia de unas cuatrocientas leguas, señala este mapa dos costas bajo el nombre de *Estotiland* y de *Droceo*. Arrojos los pescadores de *Frislandia*, dice la narracion, sobre el *Estotiland*, encontraron allí una ciudad bien construida y muy poblada: habia en ella un rey y un intérprete que hablaba latin.

Los frislandeses náufragos fueron embiados por el rey de *Estotiland* á un pais situado al mediodia y llamado *Droceo*: á todos los devoraron los antropófagos excepto á uno. Este regresó á *Estotiland* despues de haber sido esclavo mucho tiempo en *Droceo*, comarca muy estensa segun la describió, cual si fuese un nuevo mundo.

Preciso es tener al *Estotiland* por el antiguo Vinland de los de Noruega: este Vinland seria Terranova: la ciudad de *Estotiland* contendria el resto de la colonia, y la comarca de *Droceo* ó *Drogeo* vendria á ser Nueva Inglaterra.

Cierto es que Groenlandia se descubrió á mediados del siglo décimo: cierto es que la punta meridional de Groenlandia está muy próxima á la costa del Labrador: cierto es que los Esquimales, situados entre los pueblos de Europa y de América, parece que tienen mas de los primeros que de los segundos: cierto es que hubieran podido mostrar á los primeros naturales de Noruega, establecidos en Groenlandia, el camino del nuevo continente; pero al fin hartas fábulas é incertidumbres se mezclan á las aventuras

de los de Noruega y de los hermanos Zeni, para que pueda arrebatársele á Colon la gloria de ser el primero que abordó las tierras americanas.

La carta de navegacion de los dos Zeni y la relacion de su viaje, ejecutado en 1380, no se publicaron hasta 1558 por un descendiente de Nicolo Zeno: ahora bien, en 1558 ya eran conocidos los prodigios de Colon: rivalidades nacionales podian inducir á algunos hombres á reivindicar una gloria, que ciertamente era digna de envidia: los venecianos reclamaban el *Estotiland* para Venecia, como los de Noruega pedian á Vinland para Verghen.

Muchos mapas de los siglos décimocuarto y décimoquinto, presentan descubrimientos hechos ó por hacer en el gran mar al sudoeste y al oeste de la Europa. Segun los historiadores genoveses, Doria y Vivaldi se hicieron á la vela con el designio de dirigirse á las Indias por Occidente, y no volvió á saberse de ellos. La isla de la Madera se encuentra en una carta de marear española de 1384, bajo el nombre de *Isola di Leguame*. Tambien se veian las Azores en 1380. Por último, una carta trazada 1436, por Andres Bianco, veneciano, designa al occidente de las Canarias una tierra de Antilla, y al norte de estas Antillas otra isla, llamada *Isola de la Mansatanaxio*.

Se ha pretendido que estas islas eran las Antillas y Terranova; pero sabido es que Marco Polo prolongaba el Asia al sudeste, y situaba delante de ella un archipiélago que, aproximándose por el oeste á nuestro continente, debia encontrarse poco mas ó menos para nosotros en la posicion de América. Buscando esas Antillas indianas, esas Indias occidentales, fue como Colon descubrió América: un prodigioso error engendró una milagrosa verdad.

Tambien han tenido los árabes algunas pretensiones al descubrimiento de América: los hermanos Almagrurins de Lisboa, se dice que penetraron en las tierras mas remotas de occidente. Un manuscrito árabe refiere una tentativa infructuosa á esas regiones donde todo era cielo y agua.

(Se continuará).



REVISTA DE LOS TEATROS.

*D. Eutiquio ó la casa deshabitada, baile.—
Trapisondas por bondad.—El quinto y el
párvulo.—Un rapto.*

Lo mas notable que ha ocurrido en los teatros en la última semana, es no haberse estrenado ninguna traduccion del distinguido literato, y este es ya de por sí un gran acontecimiento. Fuera de esto no hay cosa digna de atencion, pues nada bueno podemos decir de las piezas, cuyos títulos sirven de epígrafes á este artículo.

El baile en un acto titulado: *Don Eutiquio ó la casa deshabitada*, es insulso en su pantomima y monotonó en sus pasos bailables, es peor mil veces que la *Viuda caprichosa*; y la *Viuda caprichosa*, saben cómo es los pocos que á ella han concurrido. La Petit y su esposo Rouquet siguen siendo los únicos bailarines del Circo que puedan llamarse tales: continúan Morrá y Ferranti faltos el primero de finura y el segundo de movimiento en los brazos y cabeza; el cuerpo de baile pudiera lucirse, si un buen director le tuviera á su cuidado. No hallamos otro medio de favorecer al pintor de una de las decoraciones, que el guardar sobre su obra un silencio absoluto. Si todos los individuos de las compañías de ópera y de baile del teatro del Circo, tuvieran en su escritura una cláusula semejante á la que tenia la de la señora Bobay, dichas compañías se quedarían cuando menos en esqueleto. Hemos dicho.

Trapisondas por bondad; es una comedia en un acto casi tan largo como el camino que ha atravesado ya traducida, y es fama que la ha remitido desde Paris el Estudiante, y también lo es que el actor encargado de su direccion la dió algunos cortes: no carece de chistes, pero están, si se quiere, mal distribuidos: como ya ha dicho cierto periódico, el título no corresponde al argumento de la obra. Gustó poco.

El quinto y el párvulo es otra pieza en un acto de las que han corrido últimamente pobre fortuna: consiste toda en un mediano tejido de inverosimilitudes. Estuvo bien en su papel el Sr. Guzman: la Corcuera como siempre: Fabiani desempeñó una parte que no está en su cuerda; pero Fabiani es un actor que goza de muchas simpatías entre el público, y que jamás disgusta.

Un rapto ha merecido en la noche del jueves los honores de la silva, y eso que hay en ella variedad de lances, como tiro de ballesta, convite de boda, rapto, encarcelamiento, conato de alevosía, un vidriero que sube á componer los aleros de un tejado, un cochero que se emborracha, dos que riñen y se tiran al agua desde mucha altura y luego se salvan, un noble á quien castiga Luis XV, permitiéndole escoger el lugar de su destierro, y una jóven á quien dota el mismo monarca dándola á elegir el sitio de su morada. Los actores hicieron mas, y el público silvó menos de lo que el drama ó comedia merecia.

No teniendo sin duda de qué ocuparse algunos periódicos han dado crédito á cierta fábula, inventada no sabemos por quién, referente á la última noche que cantó la señora Villó. Fue el *Espectador* quien la insertó primero, y quien primero se desdijo un día despues: lo cual coincidió con el artículo que insertó el *Independiente* dándola como cosa segura; tan equivocado estuvo el *Espectador* como lo está el *Independiente*.

A. FERRER.

POESÍA.

AL SOL.

Salve, lámpara eterna y misteriosa
que alumbra de ese mundo el pabellon
testigo de los siglos que han pasado
desde el día feliz de tu creacion.

Corre audaz ó gigante esa llanura
pintando con tus rayos el azul,
y huella con tus pies las blancas nubes
trasparentes y leves como el tul:

Vuela, sol, en las alas de los vientos
y ostenta desde el trono celestial
tu hermosa cabellera de oro y fuego,
tu círculo de gualda y de coral.

Gira veloz en rápida carrera,
traspon la tierra y el undoso mar,
que en el suelo de un mundo mas reciente
por Dios te adoran y te dan altar.

Mas pureza hay allí; entre sus bosques
brotan las flores de agradable olor;

las auras juegan, los arroyos corren
las aves cantan su sencillo amor

Anda astro gigante á alzar tu frente
sobre el suelo de Méjico y Perú
que yo te cantaré en la noche umbría
mientras recorres su tesoro tú.

Yo les diré á los hombres que no sepan
donde ocultas tu majico brillar,
que has ido á refrescar tu hermosa frente
en el profundo de la mar.

O diré que cansado del camino
te vi tras la montaña descender
y esconderse tu brillo entre las breñas
para tornar á poco á amaneecer.

O que acaso por no mirar la tierra
gérmen fecundo donde brota el mal,
te fuiste á la América bordada
para alumbrar su seno virginal.

Les diré que vagando, cual mi mente
corre ansiosa tras plácida ilusion,
va tu luz cual cometa presuroso
buscando mas belleza á la creacion.

Les diré.... nada mas; porque yo ignoro
donde vas caminando sin cesar
unas veces negándonos tu lumbrado
cual lámpara que acaba de espirar.

Yo tambien caminante por el mundo
cuando elevo mi mente á tu region
se pierde el pensamiento en el espacio
sin saber de mi vida la mision.

Como la flor que nace entre ruinas
á quien vate furioso el vendabal
destinada tal vez á ser adorno
de una sien ó de un pecho virginal.

Yo tampoco astro Rey sé donde marchó;
me arrastro por latierra cual reptil;
y vago como blanca mariposa
entre rosas fragantes del abril.

Anda, sol, con tu púrpura y tu grana
y si vienes mañana por aquí
tal vez tú ya sabrás lo que el destino
me guarda en sus horoscopos á mi.

Entonces cuando vuelva á contemplarte
y te mire ocultarte entre la mar,
me verás ó estasiado de alegría
ó bañarán tus rayos mi llorar.

ONORIO SCALTRO.

(Conclusion).

De repente resonaron gritos de alegría;
viéronse sobre los muros iluminados del

jardin soldados y alguaciles; el palacio
fué acometido, y una cuadrilla de esbirros
ocupó las salidas del Cássaro.

Un individuo de la policia presentó á
los gefes una peluca, un puñal, una ca-
pa de paño de soré, prendas encontradas
al pie de las murallas del jardin, un pa-
pel escondido entre los pliegues de la capa
revelaba que aquellos objetos pertenecian al
terrible *Onorio Scaltro*. Este hallazgo sirvió á
los alguaciles de pretexto para penetrar en el
palacio, registráronlo por todas partes, mas
viendo que nada encontraban, examinaron al
conserje con aquel refinamiento que les
daba la infame práctica de su bajo oficio.

—«¿Qué se ha hecho de Scaltro, vil
siciliano? le preguntó el gefe: ya sabemos
que estaba aqui y que le has hecho escapar.

Al oir mentar el nombre de *Scaltro*,
el pobre conserje se estremeció.

—«Responde, miserable, volvió á de-
cirle el alguacil: ¿en dónde has escondi-
do á Scaltro? Mis *canes* no le han perdi-
do de vista: él ha entrado en el jardin, y
por consiguiente aquí. Mira.

Y le enseñó el puñal.

—Perdon, monseñor, exclamó el con-
serje; ese bandido no ha estado aquí....
su nombre eriza mis cabellos.... es....
es.... sí, monseñor; me han dicho que
es un verdadero retrato del diablo.

—«¡Cuidado con esa fingida necedad,
buen hombre!

«Os juro por san Pedro, patron de los
conserjes, que nadie ha entrado hoy aqui,
mas que un jóven español, tan noble co-
mo vos, monseñor.

—«¿Cuándo?

—«Lo ignoro: preguntádselo á la se-
ñorita Antonieta.»

La desdichada estaba como herida de
un rayo, porque preveía en su corazon
una catástrofe sangrienta: la funesta ver-
dad aparecia de lejos á su imaginacion, y
temia respirar. No se la ocultaba ya que
la menor palabra podia perder á Leon-
cio, y esta reflexion le prestó fuerzas pa-
ra decir que un amigo de su padre la ha-
bia visitado.

El alguacil conoció que habia en el
pensamiento de la jóven un deseo de ocultar
la verdad, y acudió de nuevo al conserje,
amenazándole con el santo oficio de Pa-
lermo: esto equivalia á amenazarle con la
tortura y con la hoguera.... Aquel mi-
serable hizo traicion al secreto de Leoncio.

—«Ya le tenemos, exclamó el esbirro:
sígueme, pues nadie conocerá su disfraz
como tú mismo. ¡Ah, Señor Scaltro! Gran-

de ha sido tu atrevimiento en venir à insultarnos dentro de la ciudad, pero de esta note escapas. Compañeros, pronto nos entregará el virey las onzas de oro prometidas. Vamos.

—«Perdon, perdon, señor alguacil, exclamó Antonieta: el sugeto que vais à prender es un noble artista de Trapani perseguido por una injusta venganza: os lo aseguro por el honor de mi padre, el capitán Quevedo; es un caballero, que nada tiene que ver ni con Scaltro ni con la justicia de Palermo. Dejadle en paz.»

El alguacil se sonrió y se alejó del *palazzo*, dejando à la jóven entregada à la mas cruel desesperacion.

Como se trataba, nada menos que de apoderarse del mas terrible enemigo de la dominacion española, los alguaciles no tuvieron escrúpulo en detener la procesion de las cofradías, ocupando al mismo todas las entradas y salidas de Palermo, tanto por la parte del mar como por la de tierra.

El gefe de los hurones alzó la voz en medio de aquellas dos filas negras iluminadas por multitud de antorchas:

—«En nombre de la inquisicion, dijo, alzáad vuestro *capobenito*, hermanos de todas las cofradías: un escomulgado se halla entre vosotros, y el tribunal reclama su persona.

Al escuchar estas terribles palabras, los marineros, los barberos, los zapateros, los sastres, todos se arrodillaron descubriendo sus rostros y persignándose. Un sudor frio recorrió todos los miembros de Leoncio y se consideró perdido: en tan critica circunstancia apeló à su serenidad, como al último recurso, y pretestando que sus manos estaban ocupadas en sostener el estandarte, rogó al gefe de los esbirros que le alzara *il capo benito*. Hízolo así aquel, mas Leoncio en el mismo instante le arrancó la espada, y hundiéndosela en el pecho, le dijo: —«Ahí tienes un seguro pasaporte para los infiernos, maldito español. Desembarazándose en seguida del largo ropón dirigió sus pasos hacia la aduana, à fin de ganar la puerta del muelle, derribando à cuantos se le ponian por delante. Sin embargo, seguiale de cerca un ejército de alguaciles armados, cada calle hervia en enemigos, y el nombre de Scaltro corriendo de boca en boca recordaba tambien el premio de mil onzas de oro. El desgraciado llegó por fin al postigo de la *Bagaria*, y cuando ya iba à atravesarlo, el nombre del famoso bandido llegó hasta los guardias, quienes lo cerraron precipitadamente.

—«Bien veis, les dijo, que yo no soy *Onorio Scaltro*, soy un artista de *Sciacca*; mi

nombre es Leoncio: hé aquí mi bolsa y dejadme pasar.

La juventud y la hermosura de Leoncio, realzadas por el encanto del dinero, iban à seducir à los guardias que ya tenian por escrito las señas de Scaltro, el cual en nada debia parecerse al artista fugitivo; pero la aparicion de una docena de esbirros reprimió el primer movimiento de su generosidad.

Desesperado Leoncio volvió los ojos hacia la bahia, é imaginando poder ganar la opuesta orilla y perderse entre los bosques que rodean à la antigua Salento, se precipitó à las olas desde una altura considerable, y desapareció.

—«Pronto, pronto... lanchas, antorchas, gritó un oficial, si no queremos que se nos escape de las manos tan importante presa. Ea, vamos: mil onzas de oro al que le entregue vivo al verdugo.»

Una hora despues conducian los alguaciles à Leoncio hacia la plaza de la aduana, sitio en que el cadalso se veia permanente, desde el principio de los horrores de la guerra civil. Todo Palermo quiso ver al héroe de los bandidos, y no pocos temian aun que su arrojo ó su destreza le proporcionasen acaso la libertad. Algunos familiares del santo oficio, hombres que todo lo sabian, y que merced à su pasado oficio de *briganti* conocian à Scaltro, se presentaron para examinar al prisionero; mas Leoncio no les permitió que se le acercasen.

—«Andad, bribones, les dijo: vosotros vendeis al cielo y al infierno; haceis traicion à todas las causas. Andad y decid à los que os envian que este jóven delicado que aquí ven es el formidable *Onorio Scaltro*.

Antonietta, la hermosa hija del capitán Quevedo, oyó los gritos de alegría de la multitud, y no pudo ya dudar de que Leoncio estaba perdido, y al punto tomó una resolucion. Echóse un gran chal sobre los hombros, y sin decir una palabra à sus hermanas salió del *palazzo*, y mezclándose entre el tropel de curiosos llegó hasta la plaza fatal. Allí no escuchando mas que los latidos de su amor desesperado, se hizo abrir paso, dijo su nombre al gefe que debia presidir el suplicio del bandido, y acercándose à este le dijo.

—«Si eres *Onorio Scaltro*, ahora conozco que has sido un hombre: tus virtudes te conquistaron mi amor, y si terror me infundia tu nombre cuando creí como todos que pertenecia à un facineroso, ahora admiro el desprendimiento del jóven esforzado que combatia por la libertad de su país: lleva al sepulcro este triste consuelo.

—« Antonieta.... perdon por haberte engañado: ah! yo te amaba demasiado para pronunciar delante de tí un nombre aborrecido.. Si; yo soy el verdadero Scaltro, pero no el Scaltro ladron de caminos públicos.

—«Pues bien; Scaltro, mi amante, debe morir como ha vivido, debe evitarme la desesperacion de adorar su memoria infamada. Hé aquí un agudo puñal.

—«¡Gracias! ¡Gracias! Mi bien hechoral ¡Mi angel! »

Abrazó Scaltro á Antonieta, y se clavó tres veces el puñal en el pecho; cayó al suelo, y dijo á los aragoneses asombrados: — «Ni tendreis la gloria de matar á Scaltro, ni el provecho de las mil onzas por entregarlo vivo al verdugo.

Fué necesario que el capitan Quevedo se presentase para arrancar á Antonieta del cuerpo de su amante. La infeliz no murió: se volvió loca.

LOTTIN DE LAVAL.

Noticia de las últimas funciones ejecutadas en los principales teatros de las provincias.

BARCELONA.—*Belisario*, ópera.—*Gaspar el ganadero*.—*Generosos á cual mas*.—*Ejercicios gimnásticos*.—*El héroe por fuerza*.—*La espiacion*.—*Los polvos de la madre Celestina*.—*Los hijos de Eduardo*.—*El marido desleal*.—*Los genios encontrados*.—*Los jueces francos*.—*García del Castañar*.—*El perro de Montargis*.

PALMA DE MALLORCA.—*El mercader Flamenco*.—*La familia del boticario*.—*La Loca*.

VALENCIA.—*No era á ella*.

SEVILLA.—*Lanuzá*.—*Justicia mayor de Aragon*.

CADIZ.—*Pelayo*, ópera.—*Tercetto de Maometo Secondo*.—*Cavatina de Betty*.—*Final de Il Sogno punitore*.

MADRID 23 DE AGOSTO.

En Sevilla va á publicarse desde el día 1.º de Setiembre próximo un periódico musical con el título de *Orfeo Andalúz*. Saldrá dos veces al mes en entregas de ocho páginas: mensualmente dará una composicion filarmónica, y cada trimestre una coleccion de valsés y rigodones.

La Sra. Bobay, *prima donna* del Circo, ha roto la escritura, dicen algunos periódicos; quien la ha roto ha sido el empresario de aquel teatro, autorizándole para el efecto un artículo de la contrata de la señora Bobay; en vista de la aceptación que esta ha merecido al público madrileño en la ópera *La Vestal*.

Aunque hemos leído en algun periódico que la Sra. Franco estaba contratada por la empresa del Circo en reemplazo de la señora Bobay, lo que hay de cierto únicamente es que cantará en el gran concierto vocal é instrumental que se prepara en el referido teatro, y que si agrada al público, se contratará.

A propósito del Circo no podemos menos de decir que quisiéramos verle mas animado, y á su empresa por consiguiente mas activa. Esta debió convencerse á buen tiempo de que la señora Bobay en todo pensaba menos en cantar en la *Betty*: nosotros no podíamos dudar de ello en vista de su repugnancia en asistir á los ensayos, y así no quisimos anunciar la *próxima representacion* de dicha ópera, ni la creimos posible apesar de verla ofrecida en los carteles. Pero sea lo que fuere, y no obstante el deseo que tenemos de juzgar al señor *Gianni* en una parte de su cuerda, hubiéramos querido que, pues la *Betty*, *Spartito* no muy difícil por cierto, ofrecia dificultades, no se hubiera reducido á la *Betty* el repertorio lírico del Circo; otras óperas hay de que echar mano.

Se trata de construir en Paris un tercer teatro lírico, todo de hierro, y que con las mismas dimensiones del antiguo teatro de la Opera-Cómica, será de una consistencia completa, así como su interior de elegancia suma. Limitrofe entre la parte principal de la poblacion y los arrabales, el teatro nuevo tendrá para las localidades de infimo precio estensos anfiteatros absolutamente separados de los primeros y segundos palcos, pudiendo decirse que formarán una sala á parte. Por una combinacion enteramente italiana, se colocará la orquesta en un plano armónico, teniendo de este modo un doble sonido. A todas estas ventajas unirá la de hallarse perfectamente ventilado, gracias á una máquina de vapor, que situada en

los arcos de las bóvedas, alejará de allí los calores del estío.

Nos dicen de Lisboa que el 12 del que espira se verificó en el teatro de san Carlos la primera representación del *Barbero de Sevilla*, en que hizo su primer *debutto* el célebre cantor Maggiorotti, quien fue recibido con una salva de bravos y palmadas que duraron largo tiempo. Según nuestro corresponsal los aplausos unánimes del público lisbonense causaron tal impresión á aquel hábil artista, que durante un gran rato no pudo cantar, profundamente conmovido con las muestras de aprecio que recibió desde que puso el pie en las tablas.

Por lo demás, la linda partitura de Rossini, fué bien ejecutada y aplaudida con justicia. La señora Perelli cantó generalmente bien, pero alteró todo su *spartito*, y por eso no ha recibido los elogios que en otro caso se la hubieran prodigado. El Sr. Galli, con una voz muy superior no fue sin embargo verdadero intérprete de las gracias cómicas de D. Bartolo. Confortini desempeñó muy bien su parte, y el público simpatizó bastante con las canciones á Rossina que de su propia cosecha introdujo en la ópera, y que según nuestro corresponsal hubieran agradado doblemente si hubiesen sido españolas. El señor Echerlin comprendió perfectamente su papel, haciendo á las mil maravillas de don Basilio.

El distinguido actor D. Carlos Latorre regresará á Madrid el 30 de agosto, después de haber cogido abundante cosecha de aplausos en los teatros de Santander y Bilbao, cuyos habitantes le han prodigado muchos y repetidos obsequios.

Según tenemos entendido volverá á suscitarse entre la Cruz y el Circo la competencia que dió principio con el *Julio César* y la *Lámpara maravillosa*. En ambos teatros se ensayan bailes: las decoraciones para la Cruz las pintará Lucini padre: para el Circo Lucini hijo. Dentro de pocos días llegará á Madrid una bailarina francesa para sustituir á la Massini que pasa al Circo.

Se nos asegura que en el próximo invierno se pondrá en escena el baile de la *Encantadora*, composición del Sr. Bartholomín, sacado del episodio de Reinaldo y Armida en el poema del Tasso. De las decoraciones está encargado el distinguidísimo artista Aranda.

Ya se encuentra el Sr. Mate muy aliviado de las dolencias que le tienen separado de la escena algún tiempo hace.

Se nos dice que va á ejecutarse no sabemos en qué teatro, *El perro del Pirineo* que tanto agradó en París el año pasado, para que obtenga en Madrid igual éxito. Se está ensayando con todo esmero al cuadrúpedo protagonista de dicho melodrama.

El señor duque de Rivas ha concluido una comedia fantástica, cuyo título es *El desengaño en un sueño*: hemos oído muchos encomios de esta última producción del señor duque, célebre ya en nuestra literatura, y muy particularmente en el género á que esta obra pertenece.

En la próxima semana se ejecutará en el teatro de la Cruz una pieza titulada *La justicia de los hombres*.

Parece que las dos primeras producciones originales que se estrenarán en la Cruz en el próximo setiembre serán *Castillos en el aire*, y *Don Felipe de Navarra*.

Mucho deseamos que se pongan en escena comedias y dramas sean originales ó traducidos con pretensiones, aunque así no se anuncie, pues si el teatro ha de reducirse á puro entretenimiento, mal corresponderá á lo de instruir deleitando.

En Cádiz se ha representado la ópera *Pelayo*, del maestro Gerli, y ha tenido un éxito favorable, á pesar de que en las dos primeras representaciones no hicieron los cantantes todo lo que debieran.

MADRID: IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX, EDITOR.